

tura, como una obra dramática; una danza, como una pintura; una opera, como una obra literaria; una sinfonía, como un dibujo, Etc. Etc. La materia no cuenta, lo que vale es la idea. Ahora bien, cuando se llega al dominio de la técnica, si es que se llega, solo se ha dado el primer paso en la carrera del arte, porque el problema verdadero para el artista no es la técnica, esta, por maravillosa que sea, no podrá darnos una obra de arte. A propósito de esto, Hegel, nos dice: "ENCONTRAMOS PRIMERO LA VULGAR OPINION DE QUE EL ARTE SE APRENDE CONFORME A REGLAS, PERO LO QUE LOS PRECEPTOS PUEDEN COMUNICAR SE REDUCE A LA PARTE EXTERIOR, MECANICA Y TECNICA DEL ARTE; LA PARTE INTERIOR Y VIVA ES EL RESULTADO DE LA ACTIVIDAD ESPONTANEA DEL GENIO DEL ARTISTA, EL ESPIRITU COMO UNA FUERZA INTELIGENTE, SACA DE SU PROPIO FONDO EL RICO TESORO DE IDEAS Y FORMAS QUE DESPARRAMA POR SUS OBRAS".

Si bien queda asentado que la técnica es solo un medio y que por el hecho de lograr un dominio de ella nadie puede ser considerado artista, esto de ninguna manera quiere sugerir que se puede ser artista sin su dominio; pues no es posible plasmar una verdadera obra de arte sin haber adquirido las disciplinas que permitan doblegar la materia, hasta donde humanamente sea posible, para hacer de ella una fiel servidora de la voluntad.

Existen cuatro factores que independientemente del

contenido espiritual de la idea. Antes que la teoría general, antes que adquirir la técnica, el aspirante debe dominar la parte mecánica que formará la base sobre la cual se asentará la técnica; demos entender por mecánica dentro del terreno del arte aquel trabajo burdo y tosco, que practicado de una manera rudimentaria, tiende a vencer las dificultades físicas que presentan el manejo de la materia; considerando mos pues la mecánica como la primera etapa, muchas se quedan en ella y muchos la sobrepasan entrando al terreno de la técnica cuyo dominio es una cosa mucho más alta de lo que juzgando superficialmente se pueda imaginar, y no es creas que una materia es más fácil de dominar que otra, entendiendo por materia dentro del terreno del arte cualquier elemento de que se valga el artista para llevar a cabo la manifestación sensible de la idea; sea esta materia bellas frases, colores, combinaciones de líneas, sonidos musicales, movimientos, meduras, mesas, pajas, piedras, pastas, cartones, papeles, Etc. Etc. puesto que de cualquier cosa el artista puede plasmar su obra y debe tenerse muy en cuenta que el mérito de la obra de arte no está en la relación con el material utilizado, porque la obra de arte es igual a la obra de arte, entendiendo por esto que no hay superioridad de una manifestación artística sobre otra, siempre y cuando no pertenecan ambas al mismo género; tan puede ser una gran obra de arte un edificio, como un poema; una escul-

genio del artista son elementos básicos sin los cuales la obra de arte no puede ser, estas son: LIBERTAD, SIN-
 CERIDAD, UNIDAD IDEOLÓGICA Y VARIEDAD TONAL. Si se re-
 flexiona un poco, se encontrará sin dificultad que la-
 falta de uno o más de estos elementos es por fuera
 en una obra, lo que podría ser considerado artístico.
 libertad y sinceridad deben estar enlazadas en la mani-
 festación sensible de la idea; es evidente que cuando
 un artista, por circunstancias especiales, se ve obli-
 gado a producir su obra bajo un patrón que se le impo-
 ne, al privarlo de la libertad, y entorpecer su mani-
 festación sincera, se esca por los suelos la posibil-
 dad de la obra de arte, faltando la libertad, entorpe-
 cida la sinceridad, la idea no podrá ser expresada lí-
 camente, habrá una obra mas o menos bien hecha, técni-
 camente perfecta si se quiere, pero de ninguna manera
 podrá haber una obra de arte.
 En cuanto a lo que se refiere a la UNIDAD IDEOLÓ-
 GICA Y A LA VARIEDAD TONAL, tenemos un campo bastante
 en donde probar que cuando faltan estas condiciones,
 lo que podría ser considerado como obra de arte, se
 nos manifiesta como un producto híbrido. Si nos fuera
 posible analizar una por una, las centenas de miles
 de obras que se dan a conocer como obras de arte, nos
 daríamos cuenta de que la mayoría de ellas, por falta
 de UNIDAD IDEOLÓGICA Y VARIEDAD TONAL, no son dignas,
 sino en parte, de ser aceptadas como verdaderas obras

de arte, aceptadas hasta donde llegue la unidad ideoló-
 gica, aceptadas hasta donde sus elementos estén consti-
 tuídos dentro de la variedad tonal.

Es muy común que algunos artistas (indignos de es-
 te nombre), plasmen sus obras desde el punto de vista
 de el lucro, y en estos casos en que es alterada esen-
 cialmente la obra de arte, dejará de existir la adecua-
 ción de la obra con la idea estética; y no será posi-
 ble, que en estas condiciones, se de a luz una verdade-
 ra obra de arte.

Pocas veces se considera el caso de los artistas-
 intérpretes, desde un punto de vista justo; al grado
 de que en innumerables obras de arte, no se toma en
 consideración a los intérpretes; tal vez se crea que
 todo el mérito de la obra de arte corresponde al autor;
 pero esto es injusto. Si comparamos la obra de arte
 con un árbol, tendremos que el autor de la semilla y
 el intérprete la planta, la riega, la cuida, está pen-
 diente del momento en que brote del suelo, la limpia,
 y sus cuidados no terminan hasta que el nuevo árbol da
 sus frutos. ¿Qué sería de la semilla sin estos cuida-
 dos?; sin intérpretes no es posible la existencia de
 las obras de arte, porque se da el caso de que el au-
 tor es el primer intérprete de la obra que crea; él in-
 terpreta su idea al convertirla en una manifestación
 sensible; no nos da la idea sino una manifestación sen-
 sible de ella; se ha valido de la materia, para darnos